Esperando el año
Autor: Manolo Campa

Este 31 de diciembre no esperé la llegada del nuevo año cuidando a los nietos para que los hijos pudieran irse de fiesta… nos fuimos de fiesta nosotros… mi mujer y yo fuimos a bailar para despedir el año 2016 y darle la bienvenida al 2017. ¡No hicimos "beibisitin"!

Yo no estaba en ambiente… la corbata me molestaba y los zapatos también… extrañaba a los nietos, al reclinable frente al televisor… y el gentío que iba llegando, con su algarabía, me irritaba. Confieso que estaba "avinagrado".

Desde que llegamos al lugar de la fiesta empezamos a hacer colas: A la entrada nos pusimos en la fila para dar la "donación" de admisión. Dentro, una primero para recoger los gorritos, las matracas, y otra más para recibir un paquetico con doce uvas y una botellita de sidra de marca poco conocida.

Unos amigos nos invitaron a estar con ellos en una mesa que habían reservado. A mi lado, sentada en su silla y casi en la mía, una señora corpulenta "acompañaba" a dos muchachas con novios. Los zapatos nuevos que calzaba y una prenda interior que vestía, la estaban "martirizando", declaró públicamente. Cada vez que aspiraba profundo para hacer espacio entre sus costillas y el corsé, al moverse me comprimía contra la mesa.

Cuando la orquesta tocó un pasodoble todo el mundo salió a bailarlo… hasta los que movíamos los pies sin gracia, como si tuviéramos puestas en ellos aletas de bucear. El pasodoble es una pieza fácil de bailar. Es un baile que fue inventado por alguien que sufría de esa comezón llamada "pie de atleta". Se baila arrastrando los pies como buscando aliviar la picazón… los primeros que salen a bailar toman un rumbo, los que vienen detrás tienen que seguirlos empujados por los últimos.

En la estampida que se formó por poco hay gente aplastada. Al final los bailadores aplaudieron con delirio y la orquesta complaciente repitió la misma pieza porque no tenían otra en su repertorio… los pasodobles, como las chaperonas, han caído en desuso.

Después del pasodoble el espacio para bailar quedó casi vacío. Muchos permanecieron sentados, descansando. La señora gruesa aprovechó la calma, se levantó decidida, atravesó el salón y se perdió por un pasillo…

Regresó con mejor semblante. Se había zafado la "cincha" y se sentía liberada, le confesó a mi mujer. Al sentarse, de nuevo me "apurruñó"… y otra vez al virarse hacia mi para darme una palmadita en el hombro pidiéndome comprensión para su corpulencia.

Faltando unos minutos para la medianoche, me puse en la cabeza el sombrerito de soldadito de plomo que uno se pone para esperar la llegada del nuevo año. Mi mujer con la alegría de una muchachita traviesa, soplaba y resoplaba una cornetica,

de esas que tienen un fuelle que se extiende y encoge, dándome en un ojo. ¡Cuando ya estaba entrando en ambiente este incidente me puso "pesao" de nuevo!

A las doce se apagaron las luces. La orquesta interpretó una tonada tradicional norteamericana… no tocó el himno nacional como era costumbre en el país donde nací. Afuera sonaron cohetes, fotutazos de automóviles y algunos disparos, pocos, menos este año que en el pasado.

Mi mujer me dio un beso que me supo a cáscara de uvas. La "chaperona encubierta", angustiada, se puso de pie, oteó el salón en busca de sus muchachas… las divisó y se tranquilizó... y amablemente me deseó un "japiniulliar" con acento de película doblada al español por españoles de Galicia.

A la una de la madrugada había menos gente bailando… pero había cola frente a los baños. Había más espacio para bailar y la orquesta tenía mejor ritmo porque ya los músicos habían entrado en calor… estaban "entonados".

La robusta dama que era mi calvario, disfrutaba de buen apetito: De acuerdo con la tradición se tomó su sidra y comió sus doce uvas. Las muchachas y los novios ignoraron la costumbre y ella dispuso de las cuarenta y ocho uvas y de las cuatro botellitas de sidra que le doblaron la visión y la enternecieron.

Con lágrimas en los ojos y agarrándome por un brazo con firmeza, como si ella fuera el policía y yo el preso, me dijo que el próximo año lo íbamos a esperar en el Centro Gallego de la Habana ya liberada…. Con emotividad me dio un abrazo que me tumbó el sombrerito y por poco me saca de regreso las uvas que comí a la medianoche.

Cerca de las tres de la madrugada llegamos a casa. Llegué con sueño y más cansado que un vago en su primer día de trabajo… Para bailar solamente un pasodoble y dos boleros mal bailados, cambié la rutina de todas mis noches y trasnoché como cuando era joven y sí disfrutaba trasnochando.

EN SERIO:

¡Feliz Año Nuevo con felicidad y salud! Que en este año 2017 que acabamos de estrenar, Dios bendiga a los Estado Unidos de Norteamérica con paz, prosperidad, orden y armonía.